

Ulrich BECK
Una Europa alemana
 Buenos Aires, Paidós, 2012.

El propósito del libro aquí reseñado es brindar una interpretación novedosa de la crisis europea, esto es, que sea distinta a aquella que aparece comúnmente en el debate público y que se encuentra dominada casi exclusivamente por una perspectiva económica. Según Beck, la actual crisis europea no es sólo económica, sino que es fundamentalmente una crisis de la sociedad y de la política, como así también de los conceptos que comúnmente utilizamos para concebirlas. En este sentido, Europa se encuentra hoy en un “estado de volatilidad” que necesita ser estudiado y analizado bajo un prisma diferente.

De este modo, ya desde el prólogo el autor reclama: “*Put society back in!*”. Esto implica que su mirada analítica busca hacer foco en la “sociedad europea de individuos”, a fin de comprender cuál es su relación con la actual estructura institucional de la Unión Europea (UE). Así, en la introducción Beck se pregunta por el lugar que ocupa la política en este entramado, al advertir que la legitimidad democrática de los países europeos se ha visto dañada frente al hecho de que sea el Parlamento alemán, y no el griego o el español, quien decida sobre el futuro de países enteros como Grecia o España. Al respecto, pone en duda que en la arquitectura de la nueva Europa se halle incluido el pilar de la democracia. Según Beck, ha surgido un nuevo escenario de poder hacia el

interior de la Europa unida, que debe ser analizado a la hora de reflexionar sobre el rumbo que la Unión debe tomar.

Ahora bien, la interpretación que nos ofrece se desarrolla dentro del marco de referencia de su teoría de la sociedad del riesgo, y ampliamente expuesta en otras obras anteriores (véase Beck 1998; 2002; 2008). La premisa de Beck es que el “no-saber” es una característica fundamental de nuestra época, y que a su vez constituye la actual fuente predominante de inquietud y movilización política (véase también Beck 2000). En este sentido, el orden social y político está en plena “transformación”, aunque todavía no disponemos de los instrumentos conceptuales propios para entender acabadamente la lógica de funcionamiento de esta nueva época. Asimismo, en las claves de lectura propuestas para este libro, retoma su crítica al “nacionalismo metodológico” haciendo hincapié en la necesidad de generar nuevos conceptos para comprender los actuales fenómenos europeos y los espacios de interacción social en donde tienen lugar (véase también Beck y Grande 2006; Beck 2004).

A lo largo del libro, el autor expone una aplicación clara y sintética de su teoría, mediante una escritura ensayística y, por momentos, provocativa, que deja de lado el academicismo de otras obras arriba citadas. Así, luego del prólogo y la introducción, la estructura del texto se

compone de tres secciones dedicadas: en primer lugar, a describir cómo la crisis del euro divide y une al mismo tiempo a Europa; en segundo lugar, a presentar las nuevas coordenadas europeas de poder bajo las cuales “Europa se hace alemana”; y, finalmente, a esbozar la propuesta alternativa que implica llevar a cabo un “nuevo contrato social para Europa” concebido a partir de su “cosmopolitismo metodológico”. En definitiva, la salida de Beck frente a la crisis es “más Europa”. Pero el cómo de la concepción e implementación de ese “más Europa” es aquí el quid de la cuestión.

En la primera sección, el autor afirma que una de las principales paradojas que enfrenta la Unión Europea es que la crisis y los programas diseñados para superarla están creando “nuevas fronteras internas”. Al respecto, señala tres divisiones importantes: primero, entre los países del norte y del sur; segundo, entre los miembros que adoptaron el euro y por tanto tienen derecho a decisiones al respecto, y los que no; y tercero, hacia el interior mismo de los países endeudados, puesto que los gobernantes aprueban paquetes de ayudas y ajustes, mientras que la población los sufre y desaprueba. En consecuencia, el sentimiento de solidaridad entre los ciudadanos de los países europeos se resiente fuertemente.

Actualmente, la frustración provocada por la distancia vivenciada entre expectativas y realidad es el motor de movilizaciones sociales, como se ha podido observar en ciudades como Londres, Madrid, o Atenas, donde la gente salió a la calle a manifestar su indignación. De este modo, advierte la existencia de una “tensión

estructural” entre “los de arriba”, que son los que favorecen una integración vertical o meramente institucional, y “los de abajo”, que son los que *vivencian* Europa en sentido horizontal y que perciben extrañados su actual estructura institucional. El condicional catastrófico característico de nuestra sociedad desarticula los marcos de referencias en donde tiene lugar la acción social. A causa de la incertidumbre, del miedo y de la indignación Beck augura que “habrá en Europa muchas Europas”.

Más adelante, realiza una interesante distinción entre “pequeña política” y “Gran política”. Mientras que la primera implica cumplir las reglas en un estado de normalidad, la segunda pretende cambiarlas cuando es necesario, a fin de hacer frente a problemáticas antes inconcebibles. Hace referencia puntualmente a que la superación de la actual crisis requiere una acción superadora de aquella que los Estados nacionales están llevando a cabo por su cuenta. Aquí realiza una interesante apelación a la “Gran política” en su variante transformadora, y, sobre todo, conformadora de un nuevo orden social, político y económico para la Europa unida. Se puede decir, siguiendo a Innerarity (2009), que la política está llamada a entablar con la sociedad una “relación de aprendizaje” en virtud de la cual la sociedad europea de individuos pueda reflexionar sobre sí misma como totalidad frente a un futuro colectivo incierto.

Otro de los obstáculos que el autor observa, refiere a la marcada tendencia de concebir a la Unión desde una perspectiva estado-nacional. En medio de la crisis económica, esta situación se refuerza y la cuestión europea adquiere

relevancia dentro de la espera política interna de cada uno de los países. Y el problema radica en que la relación que estos países mantienen con la Unión, se ve sometida a la necesidad que tienen los partidos políticos nacionales y sus dirigentes, de conservar, a pesar de la crisis, su poder en el ámbito nacional.

Ahora bien, aquí el gran problema es saber cuál es el “grado de solidaridad” que existe y cuál es el que debería existir entre los ciudadanos europeos para asegurar la vida de la Unión Europea. Queda claro que para Beck, Europa no es el euro, sino “una alianza de culturas en busca de una salida a su pasado belicoso”, donde los valores culturales vinculados a la libertad y a la democracia deberían volver a jugar un rol fundamental. De lo contrario, Europa seguirá siendo, según Beck, una construcción abstracta incluso para los propios europeos.

La segunda sección está dedicada a exponer detalladamente el nuevo escenario de poder europeo que nos enfrenta “ante una nueva época, ante el comienzo de nuevas formas de política”. Según Beck, en las últimas décadas nos enfrentamos a “acontecimientos y tendencias cruciales” que pueden ser caracterizados como (previamente) inconcebibles y globales. Puntualmente, afirma que es imposible gestionarlos con instrumentos teórico-metodológicos surgidos dentro del ámbito de acción del Estado nacional (véase también Sassen 2007).

El riesgo como “condicional catastrófico” modifica la “conciencia pública” e impone la necesidad de efectuar un cambio de rumbo. Así, el “riesgo europeo” ha demostrado que actualmente la Unión

Europea es incontrolable puesto que tiene una moneda común sin las correspondientes instituciones que puedan asegurarle un buen desempeño. En este sentido, el riesgo sugiere que ahora es el momento de actuar y de liberar “a la política de las viejas reglas y de sus ataduras institucionales”. Los fundamentos de la sociedad y de la política ya están en plena transformación, a la espera de nuevas instituciones que permitan resolver sus problemas. Sin embargo, esta es una cuestión todavía abierta y que se ve complicada por algunos puntos conflictivos que el autor señala como representantes de dos marcos conceptuales distintos.

En primer lugar, existe una tensión entre los que quieren más Europa y los defensores del Estado nacional. El riesgo alimenta la necesidad de una nueva Europa al mismo tiempo que intensifica el conflicto entre los “arquitectos de Europa” y los “ortodoxos del Estado-nación”. En la actualidad, los problemas cotidianos se convierten en problemas europeos pero las soluciones institucionalizadas siguen siendo nacionales. En este sentido, la “anticuada idea de soberanía nacional” bloquea el camino de la integración europea sobre una base que fomente la cooperación, el acuerdo y la negociación. En segundo lugar, el riesgo latente impone la necesidad de cambiar de rumbo, pero encuentra su límite en las leyes que defienden lo contrario: *la legalidad ante todo, aunque roce la ilegitimidad*. En tercer lugar, asistimos a una reedición de “la lógica de la amenaza de guerra” que revigora la conciencia nacional y acecha la supervivencia de la democracia europea. Sin embargo, desde el marco de la

teoría de la sociedad del riesgo, “la lógica del riesgo” sugiere a cambiar, puesto que aquí no hay un enemigo concreto ni una intencionalidad hostil. Los riesgos globales son “una consecuencia colateral indeseada del triunfo de la modernidad”.

Por otra parte, el nuevo escenario de poder europeo se delinea a partir de una triple fractura que se alimenta, a su vez, de las paradójicas políticas y programas anti-crisis mencionados en la primera sección. Estas fracturas dividen a los países del euro, de los países de la Unión Europea; a los países deudores, de los acreedores; y, por último, profundizan la división entre “la Europa de las dos velocidades”. Esta situación termina consolidando la hegemonía de Alemania dentro de la Unión Europea. Acto seguido, Beck se dedica a describir y criticar “la táctica dominante de adiestramiento” llevada a cabo por Alemania, mediante la aplicación de la política de ajuste y ahorro en todos los países. El autor denomina “Merkiavelo”¹ a este modelo de construcción de hegemonía, que surge de la combinación de la teoría de poder de Maquiavelo y la teoría de la sociedad del riesgo global. La aplicación de dicho modelo, que constituye una forma de poder desarrollada a través del titubeo de los políticos y del desconcierto y la confusión de los ciudadanos, le ha permitido a Alemania reconfigurar las relaciones de poder europeas. Como resultado, esta nueva jerarquización de Europa elimina la participación igualitaria de los países europeos en la resolución de los problemas comunes. Según Beck,

esta forma de hacer política conlleva el debilitamiento de la confianza recíproca entre los ciudadanos europeos, tan necesaria para promover el entendimiento y la colaboración transnacional.

En la última sección del libro, Beck se pregunta de qué sirve tener una Europa unida si sus ciudadanos no la quieren. Al respecto, apunta a que es menester incluir la mirada de los individuos a la perspectiva institucional que domina el actual proceso de integración europea. Ahora bien, la cuestión pasa por saber qué forma política es necesario desarrollar para incluir la perspectiva individual, a fin de que Europa deje de ser un “espectro” y se convierta en un “compromiso personal” de cada uno de los ciudadanos. En este sentido, afirma que Europa debe refundarse sobre la base de un nuevo “contrato social europeo”, concebido a través de su cosmopolitismo metodológico. Esta es la sección más pretenciosa del ensayo, la cuál es recomendable leer en relación a una obra anterior, coescrita junto a Edgar Grande (2006), y titulada *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*.

Beck sostiene que los ideólogos y gestores de la Europa Unida, entre ellos, políticos y politólogos, se han olvidado de la “sociedad europea de los individuos”, puesto que la integración institucional, llamada vertical e impuesta “desde arriba”, no se encuentra presente en el “horizonte de experiencia de los individuos”. De este modo, en los más jóvenes se observa una relación ambivalente respecto a la Unión. Por un lado, tienen la posibilidad de *vivenciar* Europa, por ejemplo, a través del “programa Erasmus” diseñado para estudiantes universitarios implementado

¹ Refiere a la combinación entre Merkel y Maquiavelo.

en 1987. También el resto de los ciudadanos puede disfrutar de la libre circulación por Europa a partir del “Acuerdo de Schengen”, celebrado en 1985 y entrado en vigor en 1995. Sin embargo, por otro lado, estas mismas personas perciben a las instituciones europeas como “una realidad lejana, abstracta e impenetrable”.

De este modo, el déficit democrático de la actual estructura institucional europea radica en que, desde el punto de vista de los individuos, en el Parlamento europeo no se decide nada relevante para el presente y el futuro de la Unión. Para recuperar y mantener viva la democracia europea, Beck opina que los ciudadanos deben apropiarse conjuntamente del proyecto de construcción de una Europa verdaderamente unida. Y para lograr semejante nivel de implicación se necesita establecer un nuevo contrato social europeo que supere a los estados nacionales. Al respecto, afirma que, este nuevo contrato, lejos de apoyarse en la actual “política del látigo”, deberá basarse en los valores fundamentales que han caracterizado a la Europa de posguerra: libertad, seguridad social y democracia

Su propuesta acerca de la *reconceptualización* de Europa a través de la perspectiva cosmopolita, invoca nuevamente la discusión sobre la identidad de los individuos europeos. Desde esta perspectiva, la identidad binaria *yo/otro* característica del Estado-nación es reemplazada por aquella fundamentada en el “no sólo sino también” (*yo+otro*). Según Beck, Europa no es una nación ni lo será. Por el contrario, su supervivencia radica en el hecho de que se la reconozca como una sociedad de individuos y que se le otorgue a

éstos el protagonismo que merecen. Al respecto, dos son las cuestiones que han atravesado todo el libro como una especie de hilo conductor. Por un lado, la pregunta de cómo en una época de riesgo global la política puede recuperar su capacidad de actuar. Y, por otro lado, aunque íntimamente relacionada, el tema de cómo generar y potenciar la democracia a nivel europeo. Ahora bien, la cuestión queda abierta, siendo menester investigar cómo la *subpolítica* de los nuevos movimientos sociales que surgen en la actualidad, podría acortar distancias y dialogar nuevamente con la política institucionalizada de la Unión Europea.

Ya hace más de dos décadas que Beck viene proponiendo “pensar de nuevo la sociedad” (citado por Alfieri 2006) en el marco de la realidad *global* de la segunda modernidad. Sin duda, este fructífero recorrido académico, en general, y este ensayo, en particular, nos revelan su perfil como “intelectual comprometido, al mejor estilo Bourdieu”. En este sentido, Beck “revaloriza lo político como aquella fuerza vital capaz de (re)articular a los individuos y al mismo tiempo introducir transformaciones, que las viejas instituciones sociales, como el Estado-nación, resisten” (Kaipl y Aramburu 2013). En este ensayo particularmente podemos encontrar buenas preguntas, es decir, ese tipo de preguntas que de ninguna manera es sencillo responder. En definitiva, esta obra es un claro ejemplo de la pertinencia de la propuesta teórica *beckiana* para interpretar, de otra manera, un problema que mantiene en vilo no sólo a los europeos, sino también al mundo entero, dadas las consecuencias (por el momento) incon-

mensurables que su resolución (o disolución) podría acarrear.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfieri, C. 2006. "Entrevista con Ulrich Beck: 'Mi cosmopolitismo es realista, autocrítico, incluso escéptico'". *Revista de Occidente*, 296, Enero: 109-118.

Beck, U. 1998. *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.

Beck, U. 2000. *La democracia y sus enemigos*. Barcelona & Buenos Aires: Paidós.

Beck, U. 2002. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

Beck, U. 2004. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires: Paidós.

Beck, U. 2008. *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. y Grande, E. 2006. *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona: Paidós.

Innerarity, D. 2009. "Recuperar la capacidad transformadora de la política". Pp. 19-29 en *Participación ciudadana... para una administración deliberativa*. Zaragoza: Dirección General de Participación Ciudadana, Departamento de Presidencia, Gobierno de Aragón.

Kaipl, E. y Aramburu, L. 2013. "¿Luhmann o Beck? Acerca del riesgo en la sociedad mundial". Ponencia aceptada para presentar en las X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI, 1-6 de julio, Buenos Aires, Argentina.

Sassen, S. 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

Leandro Aramburu
Universidad de Zaragoza
leandroaramburu@gmail.com